

El franciscano Michael Abellán, maestro del sordomudo Marqués de Priego en el siglo XVII

Antonio Gascón Ricao y José Gabriel Storch de Gracia y Asensio

Introducción

Los presentes autores reconocemos nuestra impericia en el 2004, al no ser capaces aquel año, de encontrar las pistas necesarias que nos deberían haber conducido, en directo, a la figura y la obra de **Michael Abellán**,¹ y entre otros muchos motivos, por la simple y elemental cuestión referida a la mala grafía propia del siglo XVII.

Y así hubiéramos continuado, por los siglos de los siglos, de no haber descubierto, aunque ya algo tarde, el erudito estudio de **Fernando Negro** y **Karen María Vilacorba**, editado en 2003, titulado “*Un franciscano andaluz al servicio del Rey, Fr. Michael Avellán (1580-1650)*”.²

Gracias al mencionado trabajo, amigos de los cuales hemos tomado prestado muchas de las noticias respecto a su vida pública, hoy estamos en disposición de poder afirmar que **Miguel Avellán**, en grafía moderna,³ franciscano de religión, era el mismo personaje que citaba de forma elogiosa **Francisco Fernández de Córdoba, Abad de Rute**, en su obra *Historia de la Casa de Córdoba*, al haber sido en su momento maestro del noble sordo cordobés **Marqués de Priego**, personaje del siglo XVII, de nombre común **Alonso Fernández de Córdoba**.

A la vista de dicho estudio de 2003, habrá que admitir que en su tiempo el personaje no fue precisamente un desconocido, sino más bien al contrario, puesto que de él, por ejemplo, y en el campo concreto de la imprenta se conservan, aunque pocas, diversas obras suyas,⁴ alguna de ellas incluso de

¹ **A. Gascón Ricao y J. G. Storch de Gracia y Asensio**, *Historia de la educación de los sordos en España, y su influencia en Europa y América*, Madrid, 2004, Lección 5, apartado 5.5.3. **Michael de Abellán**, p. 105.

² Es de agradecer al amigo **Fernando Negro**, actualmente en la Universidad Carlos III de Madrid, su gentileza al no dudar en proporcionar a los presentes autores su trabajo, del cual se han extraído, casi textuales, muchas de las noticias personales y familiares referidas al personaje. **Fernando Negro del Cerro y Karen M. Vilacoba Ramos**, *Un franciscano andaluz al servicio del Rey, fray Michael Avellán (1580-1650)*. Curso de Verano *El franciscanismo en Andalucía*, VII Curso de Verano (Año 2001), VIII Curso de Verano (Año 2002), Tomo I, Córdoba, 2003, pp. 537-548. **Fernando Negro del Cerro**, *Los predicadores de Felipe IV*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 2001, 3.5.1. “Fray Michael Avellán (O.F.M.) (1585?-1650) Confesor de Infantas y Obispo de Siria”, pp. 328-333. Ver en <http://www.es./BCUM/tesis/ghi/ucm-52118.pdf>.

³ Habrá que advertir, que en el asunto de la grafía hemos optado por denominar al personaje **Miguel Avellán**, sin más, teniendo en cuenta que en las fuentes de su época se acostumbraba a intercalar, entre su nombre y su apellido, la preposición “de”, y en particular, tal como se puede ver, en las obras impresas.

⁴ *Decimas y Glosas en alabança de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima*

poesía, donde se hace bien patente la ferviente devoción de **Avellán** por el dogma de la Inmaculada Concepción, al participar, incluso, en justas poéticas dedicadas al mismo asunto y donde alcanzó algún que otro premio,⁵ y al parecer, de crear otras fuentes, hombre también muy versado en música.

1. Los primeros caminos

Francisco Miguel Avellán,⁶ nació en el pueblo de Huéscar (Granada) en el año 1580. Población que en el momento de su nacimiento contaba con una mayoría morisca, y que tras producirse la expulsión de aquella etnia en 1610, quedó prácticamente reducida a la mitad. Con indiferencia de lo que debió significar aquella tremenda debacle poblacional y económica, nuestro personaje era hijo de **Miguel Avellán** y de **Inés Carrasco**, ambos cristianos viejos y a su vez miembros antiguos de la oligarquía local, y por tanto familia que no se vio afectada por aquella grave medida real.

Muestra de ello era que el padre, después de servir a la Corona española en Italia como alférez, alcanzó a ser regidor de la citada villa granadina. Cargo local que muchos años más tarde pasaría a ocupar el hermano de **Miguel Avellán**: el **Licenciado Juan Avellán**. En su caso, personaje secundario que con el tiempo intentará hacer sus pinitos en el campo de la historia local, pero sin fortuna alguna, puesto que su única obra conocida, quedó manuscrita e inédita.⁷

nuestra Señora. Concebidamsin mancha de pecado original. Van aplicadas unas Decimas al Altissimo, y Soberano Sacramento del Altar, y a la Virgen Sacratissima, casando estos dos misterios sacrosantos. Recopiladas por el padre fray Miguel de Avellan de la Orden del Serafico Padre san Francisco, Impressos con licencia, en Malaga por Juan Rene, y por su original en Sevilla, por Alonso Rodriguez Gamarra, frontero del Cipres de Martin Ceron. Año de 1615. Oración fúnebre predicada en esta Corte de Madrid a las exequias de D. Bernardo de Benavides y Sandoval, Marqués de Villareal, Madrid, Imprenta Real, 1628; Sermón con que despidio el capitulo... D. Fr. Miguel de Avellan, electo obispo de Syria., Madrid, 1628. Un obispo eligio a quidam graduado en Derechos y persona de suficiencia y experiencia (sic) para oficio de Provisor, (S.l: s.n., s.a.), texto fechado en Madrid, 1632.

⁵ Entre los participantes de la celebrada en Granada en 1615, en honor de la Inmaculada Concepción, estaba **Miguel Avellán**. **Alonso de Ferriol y Caycedo**, *Libro de las fiestas, que en honor de la inmaculada Concepción de la Virgen María, nuestra señora, celebró su deuota y antigua Hermandad. En san Francisco de Granada. Año de mil y seiscientos y quinze. Dispuesto por don Alonso de Ferriol y Caycedo. Dirigido al Illustrissimo y Reuerendissimo Señor don Philipe de Tassis, Obispo de Falencia electo Arçobispo de Granada del Consejo de su Magestad, etc.*, Granada, Martín Fernández, a costa de la Hermandad, 1616.

⁶ El nombre "Francisco", aparece en la obra de **Bartolomé José Gallardo**, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, Madrid, 1866, p. 451, al hacer referencia a la obra del **Licenciado Carlos Cevallos de Saavedra**, titulada, *Ideas del púlpito*, Barcelona, 1638.

⁷ "Historia de Huescar, MS original en 4.º, letra del siglo XVIII, en poder del S. D. **Valentín Carderera** [...] En una nota que precede a esta historia, se dice que la letra del MS es parecida a la del **Licenciado D. Juan Abellan**, regidor de Huescar...". **Tomás Muñoz y Romero**, *Diccionario bibliográfico-histórico de los reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, 1858.

De hecho, la fama como militar del padre de **Miguel Avellán**, no quedó circunscrita únicamente a sus campañas en Italia, al tener la fortuna de pasar a formar parte de la siempre discutible memoria colectiva local, a causa de la defensa que realizó junto con un puñado de vecinos suyos de Huéscar, evitando con ella que dicha población cayera en manos de los moriscos al producirse la sublevación de la Alpujarra granadina en 1568.

Heroica hazaña aquella del padre de **Miguel Avellán**, que quedó reflejada, aunque de forma harto exagerada, visto lo que en realidad aconteció en dicho incidente,⁸ en la declaración que hizo el notario apostólico y agente de negocios en Madrid, **Simón López de Fargos**, con ocasión del *Expediente* de limpieza de sangre que se tuvo que tramitar en la Corte en 1629, a la hora de que **Miguel Avellán** pudiera alcanzar aquel mismo año la plaza de predicador del rey **Felipe IV**.⁹

“**Michael Abellán** fue muy baleroso porq(ue) en la defensa que hicieron en la ciudad de Huescar estando los moros en la V(ill)a de Galera en que binieron quince mill, o catorce mill enemigos saliendo por el caudillo **Ant(oni)o Xiron** y el d(ic)ho **Michael Abellan** por alférez tubieron batalla con los d(ich)os moros, asta q(ue) los bencieron con solo doscientos hom(br)es y sesenta caballos y los siguieron asta los Alamitos una legua de la d(ic)ha ciudad matando muchos moros y turcos guardando siempre la bandera asta q(ue) la bolbio a la d(ic)ha ciudad.”¹⁰

Por otra parte, los méritos paternos, mirados bajo el prisma particular de la época, se alargaban en línea recta a los propios abuelos: **Antonio Avellán** y **Luisa de Arenas**, al haber estado ambos al servicio de la Casa de los **Marqueses de los Vélez**, donde respectivamente **Antonio** fue secretario del marqués, y **Luisa**, camarera de la marquesa,¹¹ relaciones que dan en suponer que fueron determinantes a la hora de intentar encumbrar al nieto.

Y más aún cuando también por su línea materna, su tío **Juan Martínez Carrasco** era regidor de la ciudad de Huéscar y alcaide de su fortaleza,¹² o su abuelo, llamado igualmente **Juan Martínez Carrasco**, había servido al rey como capitán en tierras de Italia, y según manifiesta un testigo en dicho *Expediente* de limpieza de Sangre de 1629, la familia **Martínez Carrasco** poseía capilla propia en el convento de Santo Domingo, en la cual fue enterrado a su fallecimiento el mencionado **Martínez Carrasco**.

⁸ Ver **Luís del Mármol Carvajal**, *Historia del (sic) rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, Segunda Impresión, Tomo II, Madrid 1747.

⁹ Archivo General de Palacio (A.G.P.), Caja 7718, exp. 2, fol. 7v.

¹⁰ A.G.P., Caja 7718, exp. 2, fol. 7v.

¹¹ Probablemente de **Pedro Fajardo de Córdoba**, III Marqués de Vélez, fallecido en Murcia en 1579.

¹² Entre los años 1617-1618, un tal capitán **Juan Martínez Carrasco**, natural de Huéscar, al parecer también ganadero, arrendó tierras en Almería, para que pastaran 6.000 cabezas de ganado menor. Ver **Julián Pablo Díaz**, “La trashumancia en el sureste peninsular durante la época moderna”, *Estudis d’Història Agrària*, nº 17 (2004), pp. 359-388.

De ahí que la prosapia linajuda de la familia de **Avellán** se hiciera patente, tal como afirmaban en sus testimonios los testigos de la época, al estar ésta plasmada de forma bien visible en blasones y escudos de armas, que ostentaban ambas familias en las portaladas y en las fachadas de sus casas principales, con el lógico orgullo que representaba en aquel tiempo dichos detalles heráldicos.

Cúmulo de circunstancias, que indudablemente debieron servir de base para la posterior promoción de **Miguel Avellán** dentro, incluso, de la propia Corte de Madrid, al pertenecer su familia a las elites locales granadinas, con una probada y larga fidelidad a la Corona española que posibilitaba, además, el poder estrechar lazos con el elitista mundo aristocrático, y con indiferencia en ambos casos de sus discutibles orígenes familiares.¹³

A nivel de estudios, y durante su primera etapa, según atestiguaba **Juan de Mendoza**, alguacil de la Casa y Corte de S.M., compañero que fue de **Miguel Avellán** en su primera época de estudiante,¹⁴ los primeros habían corrido a cargo del preceptor de su pueblo natal, que a buen seguro no debería ser precisamente una lumbrera.

Así pues, no fue hasta el año 1599, momento en que **Avellán** contaba con 19 años, cuando su vida dio un giro radical al tomar el joven la grave decisión de ingresar en la Orden de San Francisco, haciéndolo en el convento de San Luís el Real de La Zubia (Granada), en la actualidad convento de las Hermanas Mercedarias, profesando al año siguiente.

Durante la primera década del siglo XVII, y por tanto en el momento casi mismo de ingreso de **Avellán** en el convento, su vida se debió centrar en una continua formación intelectual, como por otra parte era lo normal en aquellos religiosos que ingresaban para el coro, ya que la trayectoria de todos ellos era muy similar, al ser el primer paso los estudios de Gramática, seguidos de los de Filosofía, que se completaban con los de Teología, ampliados éstos últimos a su vez con los de Teología moral, pensada para uso de los futuros predicadores y confesores.

En aquella misma época, y ante la carencia de grados universitarios, la rama observante franciscana los había prohibido en el capítulo del año 1532, se ideó un sistema de promoción al Lectorado a través de concurso, consiguiéndose, tras ser éste aprobado, el llamado Lectorado de Filosofía. Se continuaba después con los de Teología de segunda clase, de primera clase, hasta obtener el codiciado título de Lector jubilado, que conllevaba la precedencia de ex provincial y el derecho a voto en los capítulos conventuales.

¹³ A.G.P., Caja 7718, exp. 2, fol. 6v. Según **Jiménez Alcaraz**, los **Martínez Carrasco** de Huéscar, como muchas otras familias, provenían del reino de Murcia, siendo en su caso una familia más de conversos. **Juan Francisco Jiménez Alcázar**, *Los parientes de los unos y los otros: lo grupos de poder local en el reino de Murcia (ss. XIII-XVI)*, Historia Medieval, Anales de la Universidad de Alicante, Departamento de Historia Medieval, nº 13, 2000-2002, p. 26.

¹⁴ A.G.P., Caja 7718, exp. 2, fol. 15v.

Título último que obtuvo **Avellán** en 1622, tras leer durante quince años Artes y Sagrada Teología, alcanzando finalmente el ser uno de los Lectores más antiguos de su Provincia, pero detalle que viene a indicar que **Avellán** empezó como Lector en 1607, y por tanto contando en edad veintisiete años y ocho años de estancia dentro de su propia orden.

Gracias a aquellos mismos estudios, los religiosos también podían acceder a formar parte del organigrama de la Orden, y **Avellán** no fue precisamente una excepción. De este modo, entre los diferentes cargos eclesiásticos que ocupó, podemos mencionar el de Definidor,¹⁵ al parecer de la provincia de Granada, el de Guardián,¹⁶ en los conventos de San Francisco de Córdoba y de Jaén, además de haber asistido como secretario al provincial de la orden **Fray Juan Ramírez**, como mínimo en 1612.

2. Miguel Avellán confesor de Infantas en las Descalzas Reales y Obispo de Siria

Por otra parte, y sin que se tengan noticias sobre que personajes en concreto pudieron ser sus padrinos o avaladores, el salto de **Avellán** a la Corte de Madrid no tuvo lugar hasta 1627, año en que el personaje contaba ya con cuarenta y siete años de edad, pasando de aquel modo de ser Guardián del convento franciscano de Jaén a confesor de las monjas recluidas en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, y en particular de la infanta **Sor Margarita de la Cruz** recluida a su vez en dicho convento.¹⁷

Relación íntima y personal con la infanta austriaca, procedente de la rama de los Habsburgo, que acabó dando sus frutos, ya que por recomendación de la propia infanta y de sus monjas, **Avellán** pasó a ser predicador del rey **Felipe IV** en 1629, con unos gajes estipulados de 60.000 maravedíes, y en dicho papel de predicador se le oirá con una cierta frecuencia en la Corte entre los años 1627 y 1633.

Salto primero de **Avellán** a la Corte madrileña, que el padre **Alonso de Torres**, cronista de su propia Orden en Granada, refería del siguiente modo:

“Siendo Guardian del Convento de S. Fra[n]cisco de laen, se le ofrecio viage a la Corte, donde conociendo sus grandes pre[n]das: puesto solo en la Cathedra fue

¹⁵ Definidor: En algunas órdenes religiosas, cada uno de los religiosos que, con el prelado principal, forman el defensorio, para gobernar la religión y resolver en los casos más graves. *Diccionario de la Lengua Española*, RAE, edición 2001.

¹⁶ Guardián: En la Orden de San Francisco, prelado ordinario de uno de los conventos. *Diccionario de la Lengua Española*, RAE, edición 2001.

¹⁷ El monasterio de Nuestra Señora de la Consolación, más conocido como las Descalzas Reales es un monasterio de monjas de clausura, clarisas franciscanas descalzas, fundado en 1559 por **Juana de Austria**, viuda del príncipe **Juan Manuel de Portugal**, hermana del rey de España **Felipe II** y madre del futuro rey portugués **don Sebastián**. Hoy en día se encuentra situado en la actual plaza de las Descalzas de Madrid.

primoroso, sino en el Pulpito, Musica, Poesia, y otras habilidades; fue hecho Predicador del rey D. **Phelipo IV** Confesor del Monasterio de las Descalzas Reales; y en particular de la Infanta Sor **Margarita de la Cruz.**”¹⁸

En 1632, **Avellán** fue nombrado por el rey **Felipe IV**, con el apoyo del todopoderoso **Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares**, obispo auxiliar de **Fernando de Austria**, el **Cardenal Infante**, hermano del rey **Felipe IV**, y justo con aquel mismo nombramiento específico **Avellán** recibió, como complemento, el título simbólico de obispo de Siria, ya que jamás pasó a ocupar de forma física dicha diócesis, pero posiblemente teniendo que renunciar al confesionario de las Descalzas de Madrid, aunque es de suponer que debió continuar en su papel de predicador real.

En aquel mismo período, dada la fuerte relación de amistad existente entre **Joan de Sola**,¹⁹ Caballerizo Mayor del **Cardenal Infante**, y el secretario real, el aragonés **Juan de Pablo Bonet**, autor de la *Reduction de las letras y arte para hablar los mudos*, (Madrid, 1620), a buen seguro que ambos personajes, y a causa de sus respectivos cargos, debieron trabar relación con **Miguel Avellán**.

Relación que de existir, se debió cortar de raíz en el caso de **Pablo Bonet** al tener lugar su repentino fallecimiento en Madrid el mes de febrero de 1633, momento en el cual **Pablo Bonet** estaba encargado de la leva de tropas que deberían partir con destino al reino de Nápoles, al mando del **Conde de Monterrey**, mientras el **Cardenal Infante** se preparaba para marchar a Flandes, vía Italia.

Aquel mismo año 1633, pero en el mes de julio, fallecía en Madrid la infanta **Margarita de Austria**, más conocida como **sor Margarita de la Cruz** (1567-1633), hija de la emperatriz **María**, esposa a su vez de **Maximiliano II**, por tanto procedentes ambas de la rama austriaca de la dinastía, de ahí que su ascendencia sobre los reyes del momento fuera utilizada sin reparo alguno, tanto en el campo político como cortesano, por determinados personajes buscando con ello su beneficio.

Monja de la cual se había hecho cargo **Avellán** como confesanda, tras el fallecimiento prematuro de su anterior confesor el aragonés **fray Pedro de Aragón y Guerra**, y en cuyas exequias reales predicó **Avellán** junto con **fray Hortensio de Palavisino**, pero infanta a la cual **Avellán** debió coger mucho cariño.

¹⁸ **Torres, Alonso de (O.F.M.)**, *Crónica de la provincia franciscana de Granada*, Madrid, 1863, p. 17, de la edición facsímil publicada por el Archivo Iberoamericano, en 1984.

¹⁹ **Joan de Sola**, Caballerizo del Serenísimo **Cardenal Infante**, que presentó el testamento y el codicilo a la muerte de **Pablo Bonet** en Madrid, había recibido antes el encargo, por parte de **Pablo Bonet** y bajo poder notarial, de hacerse cargo de todos sus papeles, letras y dineros correspondientes al asunto de la leva de tropas para el reino de Nápoles, en el cual estaba trabajando, en su caso, en nombre del **Manuel de Zúñiga Acevedo y Fonseca, VI Conde de Monterrey**, que desde 1631 y hasta aquel mismo año de 1633, ocupó el cargo de Virrey y Capitán General de aquel Estado, pero que según testimonios contemporáneos, dejaba mucho que desear.

La prueba está en que **Avellán** le dedicará largos años de trabajo intentando hacerle una buena biografía póstuma, pero con tan mala fortuna que al producirse la muerte de **Avellán** dicho trabajo quedó inédito, y cuyo título debería haber sido: *Espejo de las Serenísimas Infantas de la Augustísima Casa de Austria. Vida de la serenísima infanta del imperio de Alemania.*²⁰

A la marcha del **Cardenal Infante** a Flandes en 1633, teniendo en cuenta que desde muy joven ostentaba el cargo de arzobispo de Toledo, concretamente desde 1620, dicho traslado implicó el abandono de su diócesis, de hecho la más grande en extensión de España, y por tanto se hizo necesario formar un equipo competente que le ayudase y supliese durante la que sería una larga ausencia, puesto que fallecería en Bruselas en 1641, mientras que sus despojos mortales no regresarían a España hasta 1643.

Dentro de aquel equipo, **Avellán**, al ser Obispo de Siria, se convirtió en una pieza clave, al tener que pasar a cumplir sus labores pastorales en todo aquel extenso arzobispado, visitando parroquias y procediendo a las confirmaciones, para lo cual tuvo viajar de forma asidua por tierras de Castilla. Circunstancia que dio lugar a un paulatino alejamiento de **Avellán** de los complicados e intrigantes círculos cortesanos de Madrid. El hecho que se desconoce es si **Avellán** continuó ayudando a los sucesivos sucesores del **Cardenal Infante** en el cargo de arzobispo de Toledo, **Gaspar de Borja y Velasco** (1645) y **Baltasar Moscoso y Sandoval** (1646-1665)

A título de curiosidad, en 1635, **Avellán** predicó en las honras fúnebres que tuvieron lugar a la muerte del insigne poeta **Lope de Vega**,²¹ y en octubre de 1650, año de su muerte, se había convertido en decano de los predicadores del rey, ostentando, además, los cargos de Lector jubilado de la provincia de Granada dentro de su orden, y el simbólico de Obispo de Siria.

Resumiendo, **Miguel Avellán**, franciscano andaluz, gracias a su sólida formación intelectual y a su tenacidad en el desempeño de sus tareas en diversos estamentos de la seráfica orden franciscana, consiguió alcanzar con el tiempo dignidades emanadas directamente de la propia Corona española, aunque tampoco le debió ser ajeno su particular situación personal y familiar, al estar vinculado por lazos de sangre y de apellidos a las oligarquías locales afincadas en diversas comarcas granadinas.

²⁰ *Espejo de las Serenísimas Infantas de la Augustísima Casa de Austria. Vida de la serenísima infanta del imperio de Alemania, reinos de Bohemia, húngria [...] Sor Margarita de la Cruz y Austria, monja profesada en el real convento de las descalzas de Madrid [...] Autor el ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Fr. Michael de Abellán, obispo de Siria [...] Y sacado en limpio de los borradores originales de mano propia del mismo Sr. Obispo por el ldo. Alonso Montero, presbítero, (cura del lugar de Rejas y natural de... Brea) su secretario y heredero de este trabajo por cláusula especial de su testamento... Año MDCLVII. Ver en E. Tormo, *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid, 1919, p. 219.*

²¹ **Cayetano Alberto de la Barreda**, *Nueva biografía de Lope de Vega*, página Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

2. El misterio de Miguel Avellán en la obra del Abad de Rute

Conocida con un cierto detalle la vida y las andanzas de **Miguel Avellán**, ahora cabe preguntarse por los motivos personales que impulsaron a **Francisco Fernández de Córdoba, Abad de Rute**, a citar en explícito el nombre de **Miguel Avellán** en su crónica manuscrita *Historia de la Casa de Córdoba*, y más aún en concreto en el momento de tener que hablar del sordomudo **Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, Marqués de Priego**, de hecho un pariente muy cercano del **Abad de Rute**.

Comentario del **Abad de Rute**, que aparece en una obra manuscrita que debió ser redactada años antes de 1625, al ser aquel año el momento preciso en que falleció, obra manuscrita cuyo original que en la actualidad se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero que se editó por primera vez en 1959, aunque fragmentada.²²

Pero comentario aquel del **Abad de Rute** que ligó para la eternidad al monje franciscano **Miguel Avellán** con la enseñanza, aunque de forma asombrosa como maestro especializado del sordomudo **Marqués de Priego**, especialidad insistente en el siglo XVII.

Por lo tanto, noticia extraordinaria para la época, ya que el único ejemplo existente en España, respecto a maestros en aquella misma especialidad de la educación de los sordos, era del siglo anterior, y según las fuentes de aquel tiempo, todas ellas entroncadas con la orden de San Benito, el honor había recaído en el benedictino **Fray Pedro Ponce de León**, aunque historia aquella, que al ser investigada en nuestro tiempo, ha resultado en lo fundamental exagerada.²³

Sin embargo, de haber existido en el siglo XVII un hipotético ranking de maestros españoles de sordos conocidos, y suponiendo que aquella noticia del **Abad de Rute** fuera cierta, venía a significar que el franciscano **Miguel Avellán** pasaba a ocupar, con todos los honores inherentes, el segundo lugar dentro de dicha categoría, por no decir casi el primero, visto a posteriori el asunto de **Pedro Ponce de León**, y por tanto situado por delante del más famoso maestro de sordos español de aquel siglo: el albaceteño **Manuel Ramírez de Carrión**.

Por otra parte, se debería sopesar el hecho de que en las fechas en que el **Abad de Rute** pudo escribir aquel comentario, la fama de **Avellán** era, a falta de documentación directa, aparentemente nula, salvo la que en buena lógica pudiera poseer como religioso en su Andalucía natal, vista de que dicha fama pública, la conocida en la actualidad, se hizo patente a partir de 1627 y en

²² Biblioteca Nacional de España, Madrid. Manuscrito, 3271, folio 151. Boletín de la Real Academia de Córdoba, Córdoba, 1954 y siguientes.

²³ **A. Gascón Ricao y J. G. Storch de Gracia y Asensio**, *Fray Pedro Ponce de León, el mito mediático. Los mitos antiguos sobre la educación de los sordos*. Madrid, 2006,

Madrid, y por lo mismo se hace impensable el cree que aquel comentario obedeció a un halago gratuito a la orden franciscana, o al propio **Miguel de Avellán**, por parte del **Abad de Rute**.

Fuera por lo motivos que fuesen, en aquel momento el **Abad de Rute** afirmaba del **Marqués de Priego** y del propio **Miguel Avellán**, lo siguiente:

“Aunque con el impedimento natural de lengua y oído, valiéndose de ministros celosos del bien de aquella casa y estado, la gobierna hoy prudentemente, debiéndose la mayor parte del desempeño en que las rentas del se hallan y de la buena administración de la justicia, al licenciado **Blanca de Cuerda**, su administrador y juez de apelaciones, segundando el marqués sus intentos, ya que no de palabra por escrito, por cuyo medio entiende y responde con vivacidad notable a cuanto se le consulta. Tanto pudo en hombre tan impedido (el Marqués de Priego) la diligencia de **Fray Michael de Abellán**, del orden de San Francisco, hombre de grande religión, ingenio y estudio”.²⁴

Aquel comentario directo del **Abad de Rute**, donde se hacía clara referencia a la docencia que había ejercido **Miguel de Avellán** con el sordo **Marqués de Priego**, consiguiendo que éste aprendiera a leer y escribir, en una fecha desconocida fue tachado de dicho manuscrito, de forma inmisericorde y por una mano anónima, sustituyéndolo por una anotación marginal que venía a afirmar que si el **Marqués de Priego**, sabía leer y escribir, era a gracias a **Manuel Ramírez de Carrión**:

“Tanto pudo en hombre tan impedido la diligencia de **Manuel Ramírez Carrión**, natural de Hellín, en el reino de Murcia, maestro suyo en esa facultad.”

Y la cuestión no hubiera tenido más trascendencia que la meramente anecdótica, de no venir a resultar que el personaje citado en aquella interpolación, era el conocido y afamado maestro de sordos, natural de Hellín, **Manuel Ramírez de Carrión**.²⁵

Personaje aquel, que durante como mínimo dos décadas (1616-1636) sería maestro, secretario e intérprete del propio **Marqués de Priego**, según explicaría al mundo él mismo, y que gracias justamente a aquella misma labor **Ramírez de Carrión** alcanzaría fama universal, siendo, además, autor de la obra *Maravillas de Naturaleza*, Montilla, 1629.²⁶

²⁴ **Francisco Fernández de Córdoba**, Abad de Rute, *Historia de la Casa de Córdoba*, Biblioteca Nacional, Madrid, Manuscrito. 3271, folio 151.

²⁵ **Tomás Navarro Tomás**, “Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos”, *Revista de Filología Española*, 1924, Tomo XI, julio-septiembre. **Rojo Vega, A.** (2002): “Testamento de Manuel Ramírez de Carrión (Valladolid, 1654)”, en *Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses*, Tercera Época, Año XXVII, Núm. 46, Diciembre. **A. Gascón Ricao, A. y J. G. Storch de Gracia y Asensio** (2005): “El testamento de Manuel Ramírez de Carrión, preceptor de sordos en el siglo XVII”, publicado en <http://www.ucm.es/info/civil/herpan/docs/Carrion.pdf> . **A. Gascón Ricao y J. G. Storch de Gracia y Asensio** (2009): “Manuel Ramírez de Carrión, maestro de sordos en el Siglo XVII: Nuevos apuntes biográficos”, ver en http://cultura-sorda.eu/resources/Gascon_Storch_Ramirez_de_Carrion_2009.pdf

²⁶ **A. Gascón Ricao** (2009): “El secreto español para “hablar” a los sordomudos por el

De ahí que con aquella interpolación anónima, se platee un enigma histórico de gran calado, al ponerse en duda quién tenía la razón en todo aquel asunto de la enseñanza elemental del **Marqués de Priego**: el **Abad de Rute**, o por el contrario el anónimo autor de aquel añadido, o quién había sido en realidad el primer maestro de dicho marqués: el franciscano **Miguel Avellán**, o en su defecto el afamado maestro de sordos **Manuel Ramírez de Carrión**.

Con independencia de lo anterior, lo peor de aquella historia es que desconociendo si **Ramírez de Carrión** llegó a tener noticias del comentario sobre **Miguel de Avellán** que aparecía en el manuscrito del **Abad de Rute**, o sobre la manipulación posterior que tanto le beneficiaba, lo cierto fue que el propio **Ramírez de Carrión** se encargó de echar aún más leña al fuego, al hablar sobre el mismo asunto en el *Prólogo* de su obra de 1629, pero sin aclarar aquel entuerto en lo más mínimo.

Otra de las muchas cuestiones que se plantean con aquel comentario posterior, es el tener que averiguar, casi por obligación, qué pretendió significar con aquella frase el anónimo interpolador, ya que de hacerse una lectura simple de la misma, se desprendía textual que **Ramírez de Carrión** había sido “maestro (del **Marqués**) en aquella facultad”, pero sin que quedara demasiado claro a qué “facultad” concreta se hacía referencia con dicho comentario.

Salvo claro está, que con ella se indicara o apuntara a un comentario anterior, donde el **Abad de Rute** afirmaba que, con indiferencia de que el **Marqués de Priego** no “hablaba” vocalmente, lo hacía “por escrito, por cuyo medio entiende y responde con vivacidad notable a cuanto se le consulta”.

De haber acaecido de aquel modo, y teniendo en cuenta el hecho trascendental de que aunque el **Marqués de Priego** no había aprendido a “hablar” vocalmente, puesto que el **Abad de Rute** no decía nada al respecto, la “facultad” a la cual se hacía referencia en el añadido era, pues, la que representaba que el **Marqués de Priego** había aprendido a leer y escribir.

Conocimiento que no era precisamente nimio, y menos aún en el caso de un sordo de nacimiento en el siglo XVII, y en aquella ocasión, de creer al anónimo escribiente, gracias a la “diligencia” de **Ramírez de Carrión**, y no a la de **Miguel Avellán**, como en primera instancia afirmaba el **Abad de Rute** en su manuscrito.

Pero de intentar averiguar si aquel comentario sobre **Ramírez de Carrión** se ajustaba a la realidad, o qué se pretendió remachar con aquel añadido interesado, la cuestión más evidente pasaba, en primer lugar, por el detalle puntual de que en aquellas fechas el **Marqués de Priego** era “sordo” y “mudo” total, en el más amplio sentido de la expresión, aspecto o deficiencia física que, incluso, reconocía **Ramírez de Carrión** en 1629, dentro de su obra

“remolino” de la cabeza, en la obra de Lorenzo Hervás y Panduro”, ver en <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=31773&portal=180>

Maravillas de Naturaleza (Montilla, 1629).

3. La extraña explicación de Ramírez de Carrión al caso del Marqués de Priego

Sin embargo, **Ramírez de Carrión** decía mucho más al respecto en el *Prólogo* de su obra de 1629, y en concreto referido al **Marqués de Priego**, aunque de forma muy críptica, y aprovechando el momento mismo en que pasaba cuentas de sus alumnos sordos, citando sus nombres y apellidos, un total cuatro de contar al **Marqués de Priego**,²⁷ ya que afirmaba de forma sorpresiva que el **Marqués de Priego**, siendo aún niño, había empezado a “hablar” vocalmente. Noticia que entraba en contradicción con la anterior procedente del **Abad de Rute**:

“El primero (de los ejemplos) deviera ser en el **Marques de Priego** mi Señor, a cuya enseñanza si no se cortara el hilo en la mejor edad, hablara vocalmente con mucha perfección, como lo comenzó a hazer en los principios de ello”.²⁸

Párrafo que en España ha sido fuente de discordia, durante siglos e incluido el propio siglo XVII, al interpretarse que de dichos comentarios se desprendía el hecho, cierto y confirmado, que el maestro que había conseguido semejante maravilla, respecto al habla vocal del **Marqués de Priego** y en los principios del siglo XVII, había sido precisamente **Manuel Ramírez de Carrión**.

Pero hecho incierto, pues de ella lo único que se desprende es la ambigüedad de aquel enrevesado comentario, como seguidamente vamos a tener ocasión de poder comprobar.

En principio, es de resaltar el hecho curioso de que **Ramírez de Carrión** inició aquel comentario, admitiendo que el primer y principal ejemplo de discípulo sordo desmutizado por él, no era tal, pues era evidente que su “arte” no había funcionado: “El primero deviera ser el Marqués de Priego mi Señor”.

Queja normal la de **Ramírez de Carrión** al ser obvio en su época que el **Marqués de Priego** seguía sordomudo, y cuando **Ramírez de Carrión** llevaba en aquella casa noble, nada más y nada menos, que trece años. De ahí que intentara seguidamente que no se le achacara a él aquel patente fracaso, y por lo mismo pasó a explicar, con medias palabras o medias verdades, lo que según él había acaecido.

²⁷ Los otros tres eran: **Luís de Velasco**, Marqués del Fresno, **Juan Alonso de Medina**, hijo de **Juan Antonio de Medina**, Veinticuatro de Sevilla y Procurador Mayor, y **Antonio Docampo y Benavides**, Caballero del Hábito de Alcántara, Cofrade de los Caballeros de San Ildefonso y de la Candelaria desde 1623 y 1631, miembro de una familia zamorana.

²⁸ **Manuel Ramírez de Carrión**, *Maravillas de Naturaleza*, Montilla, 1629, Prólogo, “A la curiosidad del lector”.

Después de una coma, **Ramírez de Carrión** siguió escribiendo, “a cuya enseñanza si no se cortara el hilo en la mejor edad”. Frase que truncó con una nueva coma, cuando era más que evidente que dicha frase estaba coja de explicaciones complementarias, y por ello dejando al lector en el intrínquis.

Aunque de entrar en un análisis de la frase en cuestión, resulta palmaria la anesia de la misma, al hablar **Ramírez de Carrión** de la “enseñanza”, como si dicha enseñanza fuera un “ser” o un “ente” celestial bajado de los cielos, y por lo tanto sin intervención humana alguna, puesto que nada dice al respecto, por ejemplo, sobre quién fue la persona mortal y concreta que inicio por lógica dicha “enseñanza”.

Ambigüedad que permite pensar al lector, aunque de forma inconsciente, que fue precisamente él el personaje que la inició, pero sin afirmarlo. Dejando también en el tintero el explicar las causas por las cuales se “corto el hilo” de aquella enseñanza, en la “mejor edad” del **Marqués de Priego**, como hubiera sido lo más normal.

Eso sí, dando a entender con aquel comentario que él era un bregado maestro de sordos, cuando menos en el año 1629, al conocer el momento idóneo en que se debería iniciar aquella enseñanza con un sordo de pretender alcanzar el éxito, y cuyo límite estaba establecido entre los seis y ocho años del alumno.

Y tras aquella segunda “coma”, **Ramírez de Carrión** dejó caer un puro y duro deseo personal suyo, pero evidentemente incumplido: “(hoy) hablara (hablaría) con mucha perfección”, nueva “coma”.

Comentario que en el fondo no dejaba de ser una mera conjetura, pues por muchos buenos deseos, a la vista estaba que el supuesto objetivo del habla del **Marqués de Priego**, que se debió marcar aquel anónimo maestro, no se había alcanzado, o cuando menos, con el paso de los años, no se había mantenido en el alumno, dado que el **Marques de Priego** era en aquel momento absolutamente mudo.

Y a la hora de cerrar aquel farragoso comentario, **Ramírez de Carrión** dejó caer la bomba, al insinuar que él tenía noticias fidedignas referidas a aquel “portento” del habla del **Marqués de Priego** en su infancia, afirmando rotundo que: “como lo comenzó a hazer en los principios de ello”, dando a entender, pero sin decirlo abiertamente, que él había testigo de aquel asombroso hecho.

De aquellas tres líneas simples, tras analizarlas, lo único que se viene a desprender es el interés puesto por **Ramírez de Carrión** en que quedara constancia de tres hechos muy concretos.

El primero, que el **Marqués de Priego** era alumno suyo y no de otro maestro. El segundo, que la enseñanza primera de aquel alumno en el asunto del habla vocal, que se había iniciado perfectamente, había concluido en fracaso a causa de haberse cortado bruscamente la misma. Y el tercero, al no

hablar el **Marqués de Priego**, como al principio lo había logrado, que no se le adjudicara a él la causa del fracaso, puesto que la enseñanza se había “cortado” en “la mejor edad”.

En resumen, **Ramírez de Carrión** pretendió hacer creer al lector, pero sin afirmarlo taxativamente, que él había sido el maestro que lo había logrado tiempo atrás, y que la causa de aquel fracaso pasó por su apartamiento prematuro de aquella enseñanza que había llevando a cabo, y por lo tanto se sobrentendía que a su vuelta a dicha casa noble nada pudo hacer por remediar la mudez del **Marqués de Priego**. Hechos, en el caso de los dos primeros, hasta cierto punto engañosos, como habrá ocasión de comprobar.

4. El Abad de Rute se olvida citar a Manuel Ramírez de Carrión

Por otra parte, conocido lo anterior, habrá que suponer que si el **Marqués de Priego** consiguió, en algún momento dado y aunque fuera temporalmente, adquirir aquella “habilidad” o “facultad” en el habla, en su caso, la apuntada por **Ramírez de Carrión**, la debió adquirir, por lógica, mediante la necesaria e imprescindible ayuda de un maestro altamente especializado en aquel modelo tan peculiar de enseñanza.

De otra forma no se haría comprensible semejante adelanto, basado únicamente en la propia habilidad intelectual del **Marqués de Priego**, y maestro que por supuesto no pudo ser **Ramírez de Carrión**, puesto que lo más lógico hubiera sido que el propio personaje lo hubiera afirmado y resaltado citando su nombre y apellidos, a mayor gloria propia, en 1629, cosa que no hizo, tal como hemos visto antes.

De lo anterior se viene a deducir, al matizar **Ramírez de Carrión** en 1629 que aquella enseñanza primera se “cortó”, y al no dar **Ramírez de Carrión** más explicaciones sobre los motivos o las causas de aquella interrupción, que entre las muchas causas, la principal debió pasar por la desaparición directa del misterioso maestro y por motivos hoy desconocidos.

Docente o pedagogo que de forma curiosa no cita **Ramírez de Carrión** con nombres y apellidos, salvo para reprochar implícita y veladamente aquel infeliz y desafortunado abandono, pero viniéndose también a sobre entender por su comentario que, mucho antes que él, había existido otro maestro trabajando con el sordo **Marqués de Priego**, con total indiferencia de lo que sabemos, gracias al **Abad de Rute**, respecto a la oportuna y feliz intervención de **Miguel Avellán**, cuando menos, en lo que respecta al aprendizaje de la lectura y escritura, pero no del habla.

Sin embargo, sobre aquel puntual asunto del habla vocal del **Marqués de Priego**, denunciado por **Ramírez de Carrión** en 1629, la cuestión más curiosa reside en el hecho intrigante de que el **Abad de Rute** no decía absolutamente nada al respecto en sus comentarios.

Teniendo en cuenta la importancia fundamental de aquella misma cuestión, al estar referida a la circunstancia, casi insólita o “milagrosa”, del

“habla” vocal del sordo **Marqués de Priego**, y en particular si tenemos en cuenta que en aquella época había muy pocas noticias, por no decir nulas, respecto semejante adelanto pedagógico con un sordo de nacimiento. De ahí que **Ramírez de Carrión** se aprovechara de ello, haciéndose la correspondiente publicidad en su obra de 1629.

Olvido o desconocimiento por parte del **Abad de Rute**, que por otra parte no se hace creíble conociendo de antemano sus evidentes y conocidas capacidades intelectuales.²⁹ Del mismo modo que resulta sumamente extraño que el propio **Abad de Rute** sufriera otro segundo y garrafal “olvido”, al no dar noticias sobre la existencia física en Montilla del propio **Manuel Ramírez de Carrión**.

A todo esto, no se puede descartar que semejante “descuido” por parte del **Abad de Rute**, pasara por el simple hecho de que aún conociendo en persona a **Ramírez de Carrión**, supiera a ciencia cierta que el personaje no había intervenido para nada en aquella “habilidad” adquirida por el **Marqués de Priego** respecto a la escritura, ni con ninguna otra. De haber sido así, se podría entender que el personaje no le mereciera interés alguno al **Abad de Rute** a la hora de ponerse a redactar los comentarios antes vistos.

De hecho, resultaba a todas luces absurdo por parte del **Abad de Rute** ocultar el nombre de la persona que lo había conseguido, en aquel caso supuesto, el de **Ramírez de Carrión**, cuando dicho nombre sería en Montilla, por lógica, de dominio público, y de ahí que por lo mismo se entendería la cita puntual del **Abad de Rute** respecto a la labor realizada en su día por **Miguel Avellán**, al ser su fama notoria.

Justamente por ello, al no tenerse más noticias inherentes al caso, y desconociendo por ahora si existió o no un maestro anterior, que supuestamente había enseñado a hablar vocalmente a **Marqués de Priego**, da en que se debería volver de nuevo al maestro citado por el **Abad de Rute**, en su caso el que le había enseñado, cuando menos, a leer y escribir, y aquí nos volvemos a encontrar con la figura y la obra de **Fray Miguel Avellán**.

A pesar de ello, es indudable que subsisten más misterios. El primero, pasa por los motivos que debieron impulsar al anónimo interpolador, a la hora de adjudicar aquel mérito a **Ramírez de Carrión**. El segundo, al desconocerse en qué momento cronológico de aquella historia tuvo lugar dicha interpolación: en vida del **Abad de Rute** o después. Y el tercero, en qué lugar físico y geográfico se efectuó la misma, de tenerse en cuenta que dicho manuscrito se debió guardar junto con todos los otros papeles del **Abad de Rute**, al producirse su fallecimiento en el propio Rute en 1625, y por tanto poco o nada accesibles, por ejemplo, para **Ramírez de Carrión**, esto suponiendo que

²⁹ **Dámaso Alonso**, “Sobre el abad de Rute: algunas noticias biográficas, Obras completas /Dámaso Alonso, coord. por Dámaso Alonso, Vol. 6, 1982 (Góngora y el gongorismo, 2), pp. 203-218; Del mismo autor, “Góngora en las cartas del Abad de Rute”, Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino: 1910-1970, 1975 pp. 27-58; **Nicolás Marín**, “El abad de Rute y una carta de Lope”, Revista de filología española, Tomo 55, Fasc. 3-4, 1972, pp. 303-308,

el personaje conociera de antemano y por terceros el contenido del comentario concreto a manipular.

5. El meollo de la cuestión

Por otra parte, si aquella afirmación interpolada respecto a **Ramírez de Carrión** no hacía referencia a la “facultad” propiamente del habla, entonces, ¿de qué “facultad” se trataba?

Y la respuesta a dicha incógnita parece estar incluida, tal como hemos supuesto anteriormente, en el mismo comentario original, donde el **Abad de Rute** afirma que a pesar de su impedimento en el habla, el **Marqués de Priego**, “ya que no (puede contestar) de palabra (lo hace) **por escrito**, por cuyo medio entiende y responde con vivacidad notable a cuanto se le consulta”, pero en el caso del **Abad de Rute**, refiriéndose a la labor realizada por **Miguel Avellán**.

De ahí que el añadido posterior, el referido en concreto a que **Ramírez de Carrión** “fue maestro en aquella facultad”, de ser cierto y de no interpretarse mal, indicaría que **Ramírez de Carrión** se pudo encargar de enseñar al **Marqués de Priego** a “escribir”, suponemos que en el sentido más amplio de la expresión. Pero de haber sido realmente así, es de imaginar que en fechas posteriores a la primera intervención protagonizada por **Miguel Avellán**.

Dicha afirmación anterior, aunque un punto sorprendente, está basada en la pura lógica. Para ello recordemos que **Ramírez de Carrión** no enseñó al **Marques de Riego** a hablar vocalmente, dada la circunstancia de que aquella capacidad ya la había perdido mucho tiempo atrás, según afirmaba el propio **Ramírez de Carrión**.

Tampoco le pudo enseñar a “leer” mentalmente, dado que dicha habilidad probablemente la poseía mucho antes, y posiblemente como producto de su temprana desmutización, y por lo mismo se puede llegar a suponer que el **Marqués de Priego** era capaz de poder leer e interpretar las notas escritas, tal como afirmaba el **Abad de Rute**

Luego la única “habilidad” que le faltaba al **Marqués de Priego**, si es que le faltaba alguna, era la “habilidad” de saber “escribir” con la pluma, y sabida ésta, aquella circunstancia le permitía contestar a todo lo que se le preguntaba, por el mismo medio, tal como afirmaba también el propio **Abad de Rute**.

De ahí que aquel párrafo añadido debería ser mirado bajo un doble aspecto. Primero, de creer a **Ramírez de Carrión**, resaltar que el **Marqués de Priego** siendo niño fue enseñado a “hablar” vocalmente por un maestro cuyo nombre, sería, en apariencia, y siempre según el **Abad de Rute**, **Miguel Avellán**, puesto que el **Abad de Rute** no cita el nombre de otro maestro anterior o distinto.

Pero según afirmaba después **Ramírez de Carrión**, al desaparecer dicho

maestro, con el tiempo, el **Marqués de Priego** tornó a quedar mudo. Dando la impresión con ello de que el círculo se había cerrado con motivo de su propia llegada a Montilla en 1616, y por lo tanto al hacerse cargo personalmente del **Marqués de Priego**, complementado el resto de la enseñanza que lógicamente le pudiera faltar, cuando probablemente no debió ocurrir de aquel modo.

Por otra parte, se hace comprensible, hasta cierto punto, la lastimera queja de **Ramírez de Carrión** antes vista, ya que, en cierto modo, estaba reconociendo la desaprovechada labor anterior llevada a cabo por aquel misterioso maestro, por ambas partes, por parte del maestro y también por parte del propio alumno al no practicar, pero nombre del maestro que **Ramírez de Carrión** no citó en su obra *Maravillas de Naturaleza*, Montilla 1629, seguramente conociéndolo.

Afirmamos lo anterior basándonos en el hecho conocido, al estar documentado, de que **Ramírez de Carrión** residió en Montilla, con alguna que otra larga ausencia motivada por causas profesionales, y siempre con el permiso pertinente del **Marqués de Priego**, como mínimo, entre 1616 y 1636. Tiempo más que suficiente, pues, para saber **Ramírez de Carrión** el nombre concreto del maestro que se trataba, y oportunidad que perdió al publicar su obra en 1629, es decir, después de 13 años de estancia en Montilla. .

Segundo, por lógica y de seguir, por ejemplo, el método conocido de **Pablo Bonet**, para enseñar a “hablar vocalmente” a un sordo, se hacía necesario e imprescindible empezar por enseñarle a la vez el uso de la voz, y en paralelo a “leer” en voz alta, mostrándole con el dedo las letras escritas o impresas que el sordo tenía que leer sucesivamente, y a su vez, de complemento, enseñarle el uso del alfabeto manual español, en su caso, sustituto del papel y de la pluma.

Mediante aquella técnica, de hecho triple, según **Pablo Bonet**, el sordo si ponía el interés necesario, finalmente podía alcanzar no solo a hablar vocalmente, sino también el poder leer notas escritas e incluso libros aunque de contenidos simples, o en su defecto el poder conversar en voz alta con un interlocutor oyente, pero utilizando el último el alfabeto manual en sus respuestas, al no conocer el sordo la “lectura” labial, pero dejándose en todos los casos para mucho después el enseñarle a escribir al sordo tal como hoy se entiende, al igual que acaecía y acaece con los niños oyentes que primero aprenden a leer y después a escribir.

De ahí que muy bien pudo suceder que con el **Marqués de Priego** de nuevo mudo, posiblemente por abandono de la práctica del habla, pero sabiendo leer de forma mental y simple todo lo que se le escribía, y contestando a su vez mediante señas o con la ayuda de un alfabeto manual, que un tiempo más tarde apareciera por Montilla un segundo maestro: **Manuel Ramírez de Carrión**.

El cual, para desgracia de ambos, ya no pudo hacer nada por recuperar el habla del **Marqués de Priego**, dada su avanzada edad y posiblemente con la lengua atrofiada a causa de la falta absoluta de ejercicio, hecho que de manera implícita reconocía en 1629 el propio **Ramírez de Carrión**, e incluso

el propio **Abad de Rute**, al decir que: “Aunque con el impedimento natural de lengua y oído...”, distinguiendo perfectamente el problema del oído del problema de la propia “lengua”, al decir que ésta la tenía impedida de forma “natural”, y se supone que por falta de uso.

Explicado lo anterior, se hace comprensible el poder pensar que dicha pérdida del habla por parte del **Marqués de Priego**, de ser totalmente cierta la historia de **Ramírez de Carrión**, a la fuerza no tenía porque comportar la pérdida total y absoluta de las otras dos “facultades”, que supuestamente debería poseer tras pasar su periodo de desmutización: la de “leer” notas, o la de “hablar” por la mano mediante el uso de un alfabeto manual, pero facultades ambas para las cuales se requería por parte del sordo, que antes se hubiera esforzado aprendiendo a saber “leer”, y en su caso, de forma mental.

De ahí la posibilidad de que **Ramírez de Carrión** pudiera enseñarle perfectamente la única “facultad” que en realidad le pudiera faltar, en su caso, la “facultad” de “escribir”. Facultad que ahora sabemos poseía el **Marques de Priego** puesto que así lo afirmaba el **Abad de Rute**, pero suponiéndola inherente al conocimiento de la propia lectura, cuando en el caso de los sordos generalmente no tenía precisamente que ser así, y menos aún de no haberse concluido todo el ciclo formativo.

5. Matizaciones

Dando por bueno lo anterior, se hace más comprensible el posterior añadido referido a **Manuel Ramírez de Carrión**, diríamos que redactado con la evidente intención de matizar, puesto que con él se advierte que se está hablando de dos fases distintas de la educación del **Marqués de Priego**, pero dándose ambas por sobreentendidas.

La primera, la desmutización propiamente dicha, y con ella el enseñar al sordo a “leer” mentalmente, mediante “letras escritas”, ya fueran en una pizarra o en un papel, enseñándole a la vez el uso del alfabeto manual, y la segunda, el enseñarle finalmente a “escribir”.

Sin embargo, al conocer por **Juan Bautista de Morales**,³⁰ cómo era en realidad el método que utilizaba **Ramírez de Carrión**, hoy podemos afirmar que su sistema no era el antes descrito, en el caso puesto de ejemplo, como era el de **Pablo Bonet**, sino más bien a la inversa.

De hecho, el método que utilizaba **Ramírez de Carrión** con los sordos se iniciaba justamente por la “escritura” propiamente dicha, es de suponer que utilizada de forma masiva o de “copia”, y no precisamente por la enseñanza del uso de la voz significativa, puesto que aquella “habilidad” la dejaba **Ramírez de Carrión** para el final de dicha enseñanza.³¹

³⁰ **Juan Bautista de Morales**, *Pronunciaciones generales de lenguas, ortografía, escuela de Leer, Escribir y Contar y Sinificación de Letras en la Mano*. Montilla, 1623

³¹ **A. Gascón Ricao y J. G. Storch de Gracia y Asensio** (2009): “**Manuel Ramírez de Carrión**, en la obra de **Juan Bautista de Morales** *Pronvnciaciones generales de lenguas..., y Sinificación de letras en la mano*” (Montilla, 1623). En prensa.

Sabiéndose lo anterior, habrá que admitir que aquel mérito concreto de saber “escribir” el **Marqués de Priego**, era justamente el mismo mérito que se le adjudicaba en aquel comentario interpolado al propio **Ramírez de Carrión**.

Detalle que por otra parte parece indicar que aquel anónimo interpolador conocía al dedillo el método utilizado por el maestro de Hellín **Manuel Ramírez de Carrión**, cayendo posiblemente y de esta forma en el error de suponer que el único personaje que había participado en aquella historia tan singular era **Ramírez de Carrión**, incluida la del aprendizaje de la escritura por parte del **Marqués de Priego**, puesto que la “escritura” formaba parte fundamental de su primera estrategia pedagógica, a la hora de iniciar sus enseñanzas con los sordos, mientras que la segunda pasaba por enseñarles a hablar, fase última que **Ramírez de Carrión**, evidentemente no logró.

Pero tarea la del aprendizaje de la escritura muy ardua en la época, de creer los comentarios de **Pablo Bonet** sobre lo mismo, y por ello partidario en su caso de enseñársela al sordo en una segunda fase.

Por otra parte, y tal como afirmaba el cronista **Pellicer Abarca**, el **Marqués de Priego** se hacía entender mediante el uso de “intérpretes y por señas”, y entre el grupo de los “intérpretes”, destacaba con luz propia el mismísimo **Ramírez de Carrión**.³²

Protagonismo que se empezó a dar, precisamente, durante los mismos años en los cuales todavía vivía el **Abad de Rute**, y por lo mismo, a la fuerza, éste tuvo que saber de la existencia de **Ramírez de Carrión**, como mínimo entre 1616, fecha de la llegada a Montilla de **Ramírez de Carrión**, y 1625, año del fallecimiento del **Abad de Rute**.

Circunstancia que vuelve a reafirmar la idea de que si el **Abad de Rute** no citó en su comentario a **Ramírez de Carrión**, fue porque no había participado en la historia del aprendizaje de la escritura en el caso del **Marqués de Priego**, a la inversa de lo que debió ocurrir con **Miguel Avellán**.

Teniendo en cuenta que bajo en concepto general de “señas”, en aquella época se ocultaba tanto las señas comunes y propias de lo sordos como el alfabeto manual español, realizado mediante señas figurativas realizadas con la mano derecha, que imitaban las figuras de las letras minúsculas de la imprenta, pero que en caso de no conocerlo el oyente de turno requerían la labor de un intérprete, como acaeció en el caso concreto, aunque mucho más moderno, del pintor aragonés **Francisco de Goya y Lucientes**, ya que tenemos constancia de que **Goya** utilizaba de común a un criado como intérprete.³³

³² Prueba de ello, es que consta que al fallecimiento del rey **Felipe III**, el 31 de marzo de 1621, el **Marqués de Priego** hizo celebrar unas exequias “a la Católica Majestad del Rey Philipe Tercero nuestro señor [...] en su villa de Montilla, en diez y ocho de Mayo [...] asistio V. Excelencia a ellas, y lo que el oído no pudo percibir, percibió el feliz ingenio [...] con la relación que el Maestro **Ramírez** hizo”. **José María Valdenegro y Cisneros**, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1990, documento 108.

³³ En los finales del mes de noviembre de 1808, en plena Guerra de la Independencia, y cuando Goya

A todo esto, el posible uso por parte del **Marqués de Priego** del alfabeto manual español, antes de la llegada a Montilla de **Ramírez de Carrión** en 1616, no resulta nada descabellado, puesto que ya se había publicado impreso en 1593, gracias al interés puesto en él por el franciscano **Melchor Sánchez de Yebra** en su obra póstuma titulada *Libro llamado Refugium infirmorum*, curiosamente de la misma orden religiosa a la cual pertenecía **Miguel Avellán**: la franciscana.

Alfabeto manual que sabemos utilizaba también en su provecho **Manuel Ramírez de Carrión**, al denunciarlo **Juan Bautista de Morales** en su obra de 1622, *Pronunciaciones generales*.

Pero alfabeto antiguo y muy popular en Castilla desde hacía casi 50 años, y que **Sánchez de Yebra** hizo público con la sana intención de que en el caso que los sacerdotes, los oyentes y los sordos lo aprendieran, se podrían solucionar, entre otros, los problemas en las confesiones o en los momentos difíciles de la extremaunción, al quedarse algunos moribundos mermados en el uso de la palabra hablada, cuestión que le angustiaba al haber vivido algún que otro caso concreto, y de aplicación, además, entre los oyentes “duros” de oído, o entre los sordos que ya lo utilizaban de normal, según afirmaba tan ufano el propio **Sánchez de Yebra**:

“[...] Demás de esto aprovechará también el saber estas letras a los confesores, para responder y hablar a algunos penitentes muy sordos, que saben entenderse con las letras de la mano [...] o será para consolar a otros sordos, que compelidos de la necesidad, aprenden la mano para poder tratar y comunicar con las gentes...”

Y en este punto concreto cabe preguntarse qué fue antes, la “gallina o el huevo”, ¿conocería de antes **Ramírez de Carrión** la existencia de dicho alfabeto?, o por el contrario, ¿lo conoció a su llegada a Montilla en 1616, al utilizarlo de normal el **Marqués de Priego**, y por ello, al aprenderlo **Ramírez de Carrión**, pasó a ser su maestro, secretario e intérprete?

Y la pregunta no es baladí, puesto que resulta lógico poder pensar en el uso que de antiguo le podría estar dando el **Marqués de Priego**, por ejemplo, por pura necesidad en las ceremonias religiosas, incluida su propia confesión desde que era un niño,³⁴ teniendo en cuenta la importancia que se daba a la religión en el siglo XVII, y más aún entre las clases altas como era el caso, o tal como afirmaba **Sánchez de Yebra**, por la pura necesidad de tener que comunicarse

efectuó una breve estancia en Fuendetodos, su pueblo natal, según testimonios recogidos por un sobrino de su amigo **Martín Zapater** "le hablaba por señas un criado que trajo, haciendo uso de un abecedario que todavía imitan... [los ancianos que lo conocieron]".

³⁴ La hipótesis pasa por las siguientes cuestiones. De tenerse en cuenta que el **Marqués de Priego** nació en 1588, y aunque aquel alfabeto manual era ya muy antiguo en Castilla, no apareció impreso hasta 1593, da en poder suponer, en caso de ser cierta su desmutización apuntada por **Ramírez de Carrión**, que dicha desmutización pudo realizarse cuando el **Marqués de Priego** contaba entre seis y ocho años, es decir, entre 1594 y 1596, incluida en ella el uso de dicho alfabeto, lo que significaría que lo podría haber aprendido y utilizado, como mínimo, desde 1596, y por tanto desde los ocho años. Detalle que explicaría por otra parte su relativa facilidad en la lectura.

con sus semejantes, y más aún cuando de aquella misma comunicación dependía en buena medida la administración de su patrimonio familiar desde 1606, y por fallecimiento del padre, como afirmaba en su comentario el **Abad de Rute**.

6. El Abad de Rute

Otra cuestión a resaltar, pero sin entrar en mayores, es la personalidad del autor de aquel primer comentario, en su caso el **Abad de Rute**. **Francisco Fernández de Córdoba**, Abad mayor y señor de Rute, era uno de los cinco hijos del matrimonio formado por **Luís Fernández de Córdoba**, Alférez Mayor de Granada y Comendador de Villanueva de la Fuente, y por **Francisca de Córdoba**, nacido en Baena sobre el año 1565 y fallecido en Rute en 1625.

Por parentesco, el **Abad de Rute** era tío tercero del VIII Conde de Cabra y VI Duque de Sessa, **Luís Fernández de Córdoba y Aragón**, el protector de **Lope de Vega** desde 1605, cuyo entierro en Madrid en 1635 fue pagado por el propio **Duque de Sessa**, pero que ofició curiosamente el franciscano **Miguel Avellán**, habiendo sido el **Abad Rute** en su juventud servidor en Italia del V Duque de Sessa, **Antonio Fernández de Córdoba**, y pariente por tanto también del sordo **Alonso Fernández de Córdoba**, **Marqués del Priego**.

Con independencia del título de **Abad de Rute**, lo cierto es que en aquella población no había abadía, por lo mismo, **Francisco Fernández de Córdoba** debió residir gran parte de su vida en la iglesia de Santa María la Mayor de Baena. Pero de formar sobre un mapa un imaginario triángulo invertido, se puede observar que en su base, y de Este a Oeste, se encuentra Baena y Montilla, y en el vértice inferior, o su superior según se mire, está Rute, y por tanto tres poblaciones muy cercanas las unas de las otras, alejadas como mucho, por dos jornadas a caballo.

De ahí que las noticias dadas por el **Abad de Rute**, con referencia a la historia del **Marqués de Priego** y su maestro, según él, el franciscano **Miguel Avellán**, siendo el **Marqués de Priego** y el **Abad de Rute** contemporáneos, familia y, además, por cuestión geográfica muy próxima, casi vecinos, deberían ser, en buena lógica, de primerísima mano, y por lo mismo fiables a todos los efectos.

De hecho, el **Abad de Rute** habla y nombra, dentro de aquel mismo comentario, a dos personas muy concretas: a **Miguel Abellán**, y a la persona que en realidad era la “mano derecha” del **Marqués de Priego**.

En su caso, el **Licenciado Blanca de Cuerda**, “su administrador y juez de apelaciones”, cuyo nombre completo era **Gabriel de Blanca de la Cuerda**, natural y regidor por un tiempo del pueblecito cordobés de Bujalance.³⁵ A la inversa, el **Abad de Rute** no habla para nada en dicho comentario de la existencia de **Manuel Ramírez de Carrión**.

³⁵ **José Antonio Martínez Bara**, *Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición en Córdoba*, Córdoba, 1979, p. 99.

Cuestión bien extraña, de tenerse en cuenta que el manuscrito del **Abad de Rute**, *Historia de la Casa de Córdoba*, debería estar concluido, se supone, algunos años antes de su fallecimiento en 1625. Teniendo en cuenta, además, que es muy probable que **Ramírez de Carrión** llegara a Montilla sobre 1616 o un poco antes, pasando algún tiempo después a ser “maestro”, “secretario” e “intérprete” del **Marqués de Priego**, y por lo mismo, a ser un personaje harto conocido y respetado en Montilla, por no decir muy temido a causa de su lógica e íntima relación con el **Marques de Priego**.

Luego cuando el **Abad de Rute** habla de la intervención directa de **Miguel Avellán** en la educación del **Marqués de Priego**, sin mencionar a **Ramírez de Carrión**, está hablando de una época lógicamente anterior a la propia llegada de aquel personaje a dicha casa noble en 1616, diciendo de **Avellán** que: “**Fray Michael de Abellán**, del orden de San Francisco, hombre de grande religión, ingenio y estudio.”

De hecho, el problema real en esta historia, reside en el espinoso tema referido a las fechas en las cuales el **Abad de Rute** pudo escribir su *Historia de la Casa de Córdoba*. Tal vez por lo mismo viene a resultar que dichas fechas oscilan, a gusto del consumidor y en los pocos casos que se han atrevido a darlas, entre 1605 y 1620, en lo que no dejan de ser puras especulaciones sin base fundada alguna.

Pero de tenerse en cuenta la cita sobre **Miguel Avellán**, dándola por buena, y la posterior entrada en aquella casa noble de **Manuel Ramírez de Carrión** en 1616, da en poder pensar que cuando menos aquel comentario del **Abad de Rute** tuvo que haberse redactado antes de 1615, sino lo fue mucho antes, de ahí la cita sobre el primero y el desconocimiento del segundo, pero fecha supuesta que tampoco indicaría de por sí en que año concreto se produjo la providencial intervención de **Miguel Avellán** en aquella historia.

Por otra parte, de leerse con un cierto detenimiento el comentario del **Abad de Rute**, se puede observar un hecho curioso, que podría dar luz y razones respecto a la intervención de **Avellán**, al advertirse que gran parte de dicho comentario está expresado y redactado en tiempo presente. Indicando con ello que lo relatado en él está aconteciendo en el momento preciso en que escribe, como era el caso del administrador **Blanca de Cuerda**.

Sin embargo, cuando habla del trabajo de **Miguel Avellán** con el **Marqués de Priego**, el **Abad de Rute** utiliza el tiempo pasado. Indicando con aquel tiempo verbal que aquella segunda historia es mucho más antigua que la que ha estado explicando anteriormente, sino hubiera seguido utilizando, por lógica, el presente. Detalle que apunta de nuevo a la fundamental intervención de **Miguel Avellán** en la discutida educación del **Marqués de Priego**:

“Tanto pudo en hombre tan impedido (el Marqués de Priego) la diligencia de Fray Michael de Abellán”

En resumen, la frase “**tanto pudo en hombre tan impedido**” indica, tiempo pasado, y por tanto muy anterior al momento de escribir el **Abad de Rute** aquel comentario en la fecha que fuera, sino hubiera escrito “**tanto ha podido**”, la “**diligencia**” de **Miguel Avellán**, al conseguir enseñar al “**impedido**” **Marques de Priego** a leer y escribir. Nada más ni nada menos.

A todo esto, si hablamos de la vida de **Miguel Avellán** antes de 1615, lo único que sabemos con certeza es que sobre 1612, con treinta y dos años, era Lector y secretario de **Fray Juan Ramírez**, el provincial de su orden en Granada, y por tanto en una fecha también anterior a la propia llegada de **Ramírez de Carrión** a Montilla, mientras que éste último todavía estaba afincado en Madrid en 1615, según se desprende de unos comentarios realizados por el propio personaje en su obra de 1629.

7. El misterio del primer maestro del Marqués de Priego

De hilar fino, el único nexo posible de unión de **Miguel Avellán** con Montilla (Córdoba), y sabiendo que el personaje era natural de Granada, lugar donde profesó, podría pasar por la existencia en dicha población de Montilla del convento franciscano de San Lorenzo, muy próximo a la Huerta de Adalid, en las afueras de aquel lugar, donde casualmente fue enterrado en 1606 **Pedro Fernández de Córdoba**, padre del **Alonso Fernández de Córdoba**, **Marqués de Priego**.

De ahí la posibilidad, aunque remota, de que en un momento dado, **Miguel Avellán** hubiera podido residir temporalmente en dicho convento, dando lugar a la historia recogida por el **Abad de Rute**.

Posibilidad que se une al hecho de la existencia real del libro de 1593, del también franciscano **Melchor Sánchez de Yebra**, *Refugium infirmorum*, y con él la posibilidad de la enseñanza del alfabeto manual al **Marqués de Priego** en una fechas muy tempranas, puesto que el susodicho alfabeto manual aparecía impreso en dicha obra, y junto con él, la inherente capacidad de poder enseñar a un sordo a “leer” mentalmente, y unida la anterior, la de poder el sordo “hablar” por la mano.

Sabiéndose, además, que **Avellán** fue Guardián del convento de San Francisco de Córdoba, aunque documentado entre 1616-1618. Fechas que no tienen porque descartar el hecho de que no lo fuera mucho tiempo antes, o que durante su cargo de Definidor, y aunque se supone que en Granada, lo fuera también en Córdoba, dándose así la ocasión propicia para que **Avellán** pudiera trabar conocimiento con el sordo **Marqués de Priego**.

Sin embargo, si continuamos dando por buena la afirmación del **Abad de Rute** respecto a la intervención de **Miguel Avellán** en la educación del **Marqués de Priego**, de ahí que se mantenga la incógnita de cuándo y en qué medida concreta tuvo efecto dicha intervención.

Del mismo modo, que si damos por buena la noticia de **Ramírez de**

Carrión, según la cual el **Marqués de Priego** había perdido el habla vocal, que había adquirido “en la mejor edad”, dicha aceptación permite, realizando los correspondiente cálculos, poder llegar a averiguar quién pudo ser su maestro en aquella “habilidad” del habla: **Avellán** o **Ramírez de Carrión**, o en el caso extremo, ninguno de los dos.

Y en el asunto concreto “de la mejor edad”, puestos a creer tanto los comentarios realizados por **Pablo Bonet** como los del propio **Ramírez de Carrión**, dicha edad ideal en el sordo pasaba entre los seis y ocho años de edad. Por otra parte, sabiendo que el **Marqués de Priego** había nacido el 9 de octubre de 1588, la mejor edad la poseyó entre los años 1594 y 1596.

Conocido lo anterior, y sabiendo de antes que la fecha de nacimiento de **Miguel Avellán** era la del año 1580, viene a resultar que **Avellán** tenía, en aquellos mismos años, entre catorce y diez y seis años, mientras que **Ramírez de Carrión**, nacido en 1579, tenía, en ambos casos, un año más que **Avellán**.

Por lo mismo parece de todo punto improbable, de haberse seguido aquella misma regla o norma marcada, incluso, por el propio **Ramírez de Carrión**, que ninguno de los dos pudiera haber sido, por una simple cuestión de edad y al ser ambos demasiado jóvenes, el primer maestro que enseñó a hablar al **Marqués del Priego**, y menos aún **Avellán**, al cual se le supone en aquellas mismas fechas estudiando todavía en Huéscar, su pueblo natal, dado que no ingresara en el convento hasta 1599.

Del mismo modo que cuando **Ramírez de Carrión** llegó a Montilla, supuestamente en 1616 o un poco antes, y al tener el **Marqués de Priego** en aquellas mismas fechas treinta y dos años, se puede entender que **Ramírez de Carrión** ya nada podía hacer con él en aquel aspecto del habla, y menos aún cuando sabemos con certeza absoluta que todos sus posteriores alumnos sordos conocidos eran postlocutivos, al haber perdido todos ellos el habla durante la infancia, a causa de enfermedades o de accidentes infantiles que afectaron primero al oído y con él el habla, y cuyos detalles individuales aparecen en su obra *Maravillas de Naturaleza*, (Montilla, 1629).

Pero detalles que al mismo tiempo dan para poder afirmar que **Ramírez de Carrión** era en aquel aspecto un hombre muy práctico, dado que aquel “modelo” particular de alumno sordo era, a causa de poseer algunos restos de lenguaje, el más susceptible de poder sacarle un buen provecho a nivel pedagógico, con el consiguiente lucimiento personal del maestro, a la inversa que por lo general sucedía con los nacidos directamente sordos, como era el caso puntual y concreto del **Marqués de Priego**.

Aspecto del “habla” supuesta anterior del **Marqués de Priego**, que de forma curiosa no recoge en ningún momento de su comentario el **Abad de Rute**, ni ninguna otra fuente conocida, y por lo mismo aspecto aquel discutible al ser la única y exclusiva fuente de referencia **Manuel Ramírez de Carrión**, y lógicamente muy interesada, quedándonos de esta forma en la duda si su historia era auténtica o no.

Aspecto de la “mudez” absoluta del **Marqués de Priego** que de forma indirecta nos confirma el poeta natural de Baena, **Miguel de Colodrero de Villalobos**,³⁶ y aunque la recogiera de forma algo burlesca en sus *Varias rimas de don Miguel de Colodrero y Villalobos*, Córdoba, 1629, al decir así:

“Que mire y calle me pidió Menguilla,
Adio, amor, adio, que me mudo;
De bonísima gana fuera mudo,
Si Dios me hiciese dueño de Montilla.”

De ahí que tengamos que admitir, rectificando anteriores comentarios propios, que materialmente **Miguel Avellán** no pudo enseñar el “habla” al **Marqués de Priego**. Sin embargo, pudo perfectamente darle a conocer, en una fecha desconocida, y tal como se acostumbraba a hacer con otros sordos nobles, la “lectura” y posiblemente el complementario “alfabeto manual español”. Puesto que caso de no haber sido así, sería materialmente imposible que el **Marqués de Priego** pudiera contestar a lo que se le preguntaba por “escrito”, tal como afirmaba tajante el **Abad de Rute**.

Pero conocimientos anteriores, y de resultar cierta la manipulación interesada del texto del **Abad de Rute**, que pudo perfectamente complementar **Ramírez de Carrión** en el largo y tedioso asunto del aprendizaje de la “escritura”, aunque por lógica un tiempo después de producirse aquella primera intervención de **Miguel Avellán**.

Aunque hecho hasta cierto punto dudoso, al advertirse que el **Abad de Rute** une, de forma indisoluble, al nombre de **Miguel Avellán** el detalle de que el **Marqués de Priego** sabía “escribir” gracias a intervención del anterior. Cuestión que nos devuelve al principio, teniendo que descartar, casi por obligación, a **Manuel Ramírez de Carrión**.

Pero no por ello se debería dejar caer en saco roto la posible existencia previa y anterior a **Miguel Avellán** y **Manuel Ramírez de Carrión**, de un maestro desconocido que pudo enseñarle la facultad del “habla” al **Marqués de Priego**, y que tras su desaparición perdió de forma definitiva, según refería **Ramírez de Carrión** en su obra de 1629.

Y de ahí que surja la posibilidad, de que si dicho maestro utilizó el sistema que antes hemos comentado u otro muy similar, a buen seguro debió servir y mucho a la hora de enfrentarse, en primer lugar, **Miguel Avellán** con sus enseñanzas, incluida la escritura simple, o de palotes, y a posteriori, con todas aquellas enseñanzas acumuladas, a la hora de enseñarle finalmente **Ramírez de Carrión** la “escritura” en todas sus múltiples variantes, y con ella los tres modelos más comunes en la época, “la romanilla”, “la gótica” y “la

³⁶ **Miguel de Colodrero y Villalobos**, Baena 1608 y muerto después de 1672, educado en Córdoba y fervoroso gongorino, sirvió toda su vida al que fue amigo de **Lope de Vega**, **Luis Fernández de Córdoba**, Duque de Sessa, a quien dedicó sus *Varias rimas*; a su hermano, el Marqués de Poza, el *Alfeo y otros asuntos en verso*, Barcelona, 1639, y al Conde de Cabra, **Francisco Fernández de Córdoba**, los *Diversos versos y cármes sagrados*, Zaragoza, 1656, es también autor de las *Golosinas del ingenio*, Zaragoza, 1642.

de canto”, tanto mayúsculas como minúsculas, modelos de escritura que se mantenían todavía en boga en las postrimerías del siglo XVIII.

Sin descartar el posible hecho de que **Ramírez de Carrión** hiciera, durante los largos años de estancia en dicha casa noble, de “maestro” elemental o de primeras letras del **Marqués de Priego**, ampliando en la medida de lo posible sus conocimientos generales, al estar éste muy limitado y, en particular, a causa de su sordera de nacimiento, y de ahí su título de “maestro” del **Marqués de Priego**.

Conclusión

En resumen, de dar por buena la noticia de **Ramírez de Carrión**, existió un maestro desconocido que había enseñado a “hablar” vocalmente al **Marqués de Priego** cuando era niño, pero “facultad” que con el tiempo perdió. Años más tarde, según el **Abad de Rute**, el maestro que enseñó al **Marqués de Priego** a leer y a escribir, en una fecha indefinida, fue el franciscano **Miguel Avellán**. Transcurrido el tiempo, **Manuel Ramírez de Carrión** se hizo cargo del **Marqués de Priego**, que a buen seguro debió intentar ampliar los conocimientos que ya poseía de antes el dicho **Marqués de Priego**.

En conclusión, todo parece indicar que en el pueblo de Montilla en Córdoba, y más en concreto por el palacio de los **Marqueses de Priego**, durante los años 1596 y como mínimo hasta 1636, pudieron circular por él tres maestros de sordos.

Un primer maestro de nombre desconocido. Un segundo: **Miguel Avellán**. Y finalmente un tercero: **Manuel Ramírez de Carrión**, y los tres puestos al servicio directo del sordomudo **Alonso Fernández de Córdoba, Marqués de Priego**. Circunstancia totalmente extraordinaria dentro de la Historia de la educación de los sordos en España.